



VOL: AÑO 4, NUMERO 9

FECHA: ENERO-ABRIL 1989

TEMA: DESDE LA HISTORIA: Estudios sobre clases y movimientos sociales en México

TITULO: **Capitalistas, caciques y revolución: La familia Terrazas de Chihuahua. (1854-1911) de Mark Wasserman**

AUTOR: *Nora Pérez Rayón* [*]

SECCION: Reseñas

TEXTO

Esta obra sobre la familia Terrazas, recientemente traducida al español, se agrega a otros textos publicados desde fines del 87 que demuestran un creciente interés por conocer más profundamente la formación y desarrollo de la burguesía mexicana de las últimas décadas del siglo. XIX y principios del XX. Tal es el caso por ejemplo de *La Burguesía Mexicana, el Emporio Braniff y su Participación Política 1865-1920* (C. Collado, siglo. XXI), *Burguesía Textil y Política en la Revolución Mexicana* (M. Ramírez Roncaño, I.I.S. UNAM) y *Los Empresarios de Ayer* (L. Gamboa Ojeda U.A.P.).

Como lo señala Wasserman, no un cúmulo de datos históricos indican que la imagen de las élites latinoamericanas, tradicionalmente consideradas como empresariales y constituidas por terratenientes neofeudales adictos a un manifiesto consumismo necesita ser revaluada. Es muy acertado afirmar, como lo hace el autor, que se han sobrestimado la subordinación de estas élites a los extranjeros dentro de las economías de exportación y simplificado en exceso la posición de la élite local dentro del sistema de relaciones de esta última con el capital extranjero.

A través de un minucioso y fundamentado análisis utilizando fuentes primarias de archivos mexicanos y norteamericanos, se trabajan varias temáticas. Por una parte se reconstruye el proceso de formación de una élite familiar regional que entre 1854 y 1911 desarrollo en Chihuahua un "imperio económico" sin paralelo en el México prerevolucionario, ni en América Latina del siglo XIX. Por otro lado el autor penetra en las complejidades inherentes a la vinculación del poder económico con el poder político a nivel intraregional, regional y nacional en una realidad cambiante. Por último, una preocupación insistente en Wasserman es entender los orígenes de la Revolución Mexicana en el estado de Chihuahua y sus particularidades.

La familia Terrazas combinó un conjunto de actividades tradicionales y modernas para cimentar su gran fortuna. El punto de partida y eje de la acumulación del capital lo constituyó en este caso la ganadería de exportación. Está generó una empresa integrada verticalmente por ranchos, rastros, empacadoras de carne y venta de ganado y forrajes, cimentada en gigantescos latifundios que fue adquiriendo el clan desde mediados del siglo. XIX vía bienes expropiados de la Iglesia, deslinde de baldíos y terrenos nacionales, créditos hipotecarios insolutos, viles despojos a pequeños propietarios y pueblos... Lo que distinguió a los Terrazas de otro terratenientes no fue tanto la medida de sus adquisiciones, no obstante su enorme magnitud, sino que conservaran estas tierras, su objetivo no era especular con ellas sino hacerlas productivas. Para ello emplearon su

propio capital y supervisión y realizaron innovaciones introduciendo modernos sistemas de irrigación y técnicas de crianza.

Un segundo eje fundamental en la acumulación de su capital lo constituyeron sus actividades bancarias. El Banco Minero de Chihuahua fundado en 1882, el cuarto más grande de México y segundo fuera de la capital era la base del imperio bancario. Después de 1900 los Terrazas prácticamente monopolizaban la banca y el crédito en Chihuahua, convirtiéndola en centro de utilidades y fuente de capital para la expansión de sus utilidades desde molinos de harina, a cerveceras, refinadoras de azúcar y fábricas de textiles hasta transportes, servicios públicos -electricidad y teléfonos- fundidoras de metales e inversiones en minería.

La familia Terrazas basó su éxito en utilizar su influencia política ganada a costa de un gran esfuerzo para imponerse sobre facciones regionales rivales para desarrollar su poder económico.

Luis Terrazas fue gobernador de 1860 a 1873, y de 1879 a 1884. En el contexto de una política de centralización, ninguno de los caciques o familias que habían ejercido el poder antes de 1884 volvieron jamás a tener autoridad política; se les permitió el enriquecimiento con todo tipo de concesiones pero se les negó el acceso al poder. La excepción fue precisamente Luis Terrazas quien llegó a reunir "los recursos necesarios para combatir al monstruo porfirista y ganar". Después de dos décadas, en 1903, recupera la gubernatura, que se mantendrá en la familia hasta 1911 (gracias en buen medida al trabajo de negociación y conciliación emprendido tiempo atrás por su yerno Enrique Crul, quien lo sucedió como gobernador).

A partir de 1903 la identificación del poder económico y el político fue prácticamente cerrada.

Un aspecto interesante que destaca el autor es el hecho de que el imperio económico de los Terrazas se conformó en el estado con mayor inversión extranjera no ferrocarrilera y que este grupo familiar estuvo muy lejos de subordinarse al capital extranjero. Cada una, la élite nacional y la extranjera, tuvieron claramente definidas ciertas áreas prioritarias, la primera en la ganadería, la segunda en la minería. En aquellas empresas donde se asociaron el clan Terrazas conservó la mayoría de las acciones e incluso sus bancos prestaron fuertes cantidades a empresas extranjeras. Ello no fue obstáculo para que la familia ejerciera un importante papel de intermediaria entre el capital nacional y el externo.

Chihuahua fue uno de los estados de mayor crecimiento económico durante el Porfiriato, no obstante, afirma Wasserman, los Terrazas no fueron responsables del dinamismo y la prosperidad del estado cuyo destino siguió ligado a la minería y por lo tanto determinado en última instancia por los intereses del capital extranjero.

El hecho de que Chihuahua fuera un estado clave en la Revolución Mexicana induce a Wasserman a rastrear los orígenes de este movimiento social en el estado y arrojar luz no sólo en función de la historia regional sino la nacional.

En ninguna otra región, excepto Morelos, se dio una polarización tan completa entre la élite y los que no pertenecían a ella. Los Terrazas acumularon y centralizaron tal poder para 1910 que aglutinaron en su contra una formidable alianza de clases medias, campesinas y trabajadores. Estos sectores se habían beneficiado relativamente de la prosperidad económica que se dio en el estado particularmente entre 1897 y 1907 pero la depresión económica que se presenta en este último año alteró drásticamente sus condiciones de vida frustrando sus expectativas.

A todo esto se agregaba el descontento generado por un continuo despojo de tierras por parte de hacendados y especuladores más tres años de sequía y heladas prematuras (1907-09). Esta combinación de problemas afectando a una población con larga tradición de independencia y familiarizada con la violencia dio como resultado la revolución, pues a juicio de Wasserman para 1910 México distaba todavía mucho de ser una nación.

A partir de este estudio de caso regional el autor hace aportes significativos a la historiografía del Porfiriato y de la Revolución Mexicana, así como a una definición más acertada sobre la conformación de las burguesías nacionales en América Latina. Las constantes comparaciones que hace Wasserman de su objeto de estudio con otros trabajos ubicados en diversas regiones de México y en otros países de América Latina enriquecen constantemente el análisis.

Wasserman, Mark. Capitalistas, caciques y revolución; la familia Terraza de Chihuahua Editorial Grijalbo. Libros de Enlace. Julio 1988

CITAS:

[*] UAM-Azcapotzalco